

La Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba, Argentina. Notas sobre el grupo editor de *Circular* (1970-1976)

The New Libertarian Left in Córdoba, Argentina. Notes on the publishing group Circular (1970-1976)



Luciano Omar Oneto

Escuela de Historia

Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC

Financiamiento: Beca de Iniciación en la Investigación

oneto.luciano@hotmail.com

Recibido: 06/02/2023; aceptado: 27/11/2023

Resumen

Este artículo recupera las principales líneas de investigación de nuestro Trabajo Final de Licenciatura en Historia titulado “Contra el sistema y contra la izquierda. Anarquismo e identidad anarquista en Córdoba (1970-1976)”. El objetivo es estudiar el proceso de construcción identitaria de una agrupación de la *Nueva Izquierda Libertaria*, que militó en Córdoba y editó *Circular* entre 1970 y 1976. Para ello consultamos los números de *Circular*, prensa comercial y de izquierda, entrevistas propias y de terceros, memorias y bibliografía especializada. Sostenemos que la identidad de este grupo se configuró relacionamente sobre la base de la tensión con dos alteridades: el sistema social y las otras organizaciones de izquierda. Opuesto a ellas el grupo formuló una propuesta política basada en discursos y prácticas como la espontaneidad creadora de las masas, la auto-gestión y la acción directa. No obstante, también tuvo vinculaciones con miembros de otras agrupaciones y con instituciones estatales.

Palabras clave: anarquismo; Córdoba; setenta; Nueva Izquierda Libertaria; *Circular*.

Abstract

This article summarizes the main lines of research from our Final Degree Project in History titled "Against the System and Against the Left. Anarchism and an Anarchist Identity in Córdoba (1970-1976)". The objective is to study the process of identity construction of a collective of the *New Libertarian Left*, which was active in Córdoba and published *Circular* between 1970 and 1976. To accomplish this, we consulted editions of *Circular*, both commercial and progressive media outlets, our own interviews and those conducted by others, memoirs, and relevant literature. We assert that this group's identity coalesced through a relational dynamic shaped by the interplay between two opposing entities: the dominant social system and the other organizations of the left. Opposed to them, the group conceived a political proposal based on discourses and practices such as the creative spontaneity of the masses, self-governance, and direct action. However, the collective also had links with other groups' members and state institutions.

Key words: anarchism; Cordoba; seventies; New Libertarian Left; *Circular*

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

Oneto, L. O. (2023). La Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba, Argentina. Notas sobre el grupo editor de *Circular* (1970-1976). *Revista Síntesis* (13), 48-62.

Introducción

Durante los setenta adquirió peso en el ámbito académico el estudio del anarquismo en el movimiento obrero argentino. Posteriormente las investigaciones de Dora Barrancos (1989) y Juan Suriano (2001) cimentaron una renovada lectura del anarquismo, como fenómeno político-cultural amplio (Fernández Cordero, 2018). Aunque los estudios avanzaron en esta línea, las cuestiones temporal y geográfica quedan abiertas, pues persiste el estudio sobre Buenos Aires y Rosario entre 1880 y 1930, sobre todo de las experiencias asociadas a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Además, suelen asignarse ciertas características a los libertarios,¹ como su nula capacidad para *negociar* con otros actores, conformando cierto “manual del buen anarco-comunista” (Nieto, 2018). Finalmente, entre los desafíos actuales se hallan complejizar al heterogéneo movimiento ácrata (Margarucci, 2023) y estudiar sus contactos con otras corrientes (Albornoz, 2021).

Amén estos retos pendientes, las últimas dos décadas fueron de sustancial avance en el conocimiento del anarquismo en Argentina durante los setenta. Un primer corpus de trabajos (Albornoz, Mármol y Gallardo, 2000, López Trujillo y Diz, 2007, Holc, 2007, Mármol, 2009) señala que desde 1969 surgieron nóveles agrupaciones, enfrentadas programáticamente con el *viejo* anarquismo de la FORA y *La Protesta*. Posteriormente, tendiendo puentes entre el estudio del anarquismo y el de la Nueva Izquierda (NI), referimos a estas agrupaciones como una Nueva Izquierda Libertaria (NIL) (Oneto, 2022). Este concepto halla su justificación en la posibilidad que ofrece el campo de estudios de la NI para elaborar instrumentos analíticos que reconozcan matices entre las agrupaciones (Tortti, 2021), y en la vigilancia epistemológica sobre la noción de NI “desde la creatividad conceptual” (Mangiantini, Pis Diez y Friedemann, 2021: 178).

El presente artículo sintetiza los principales resultados de nuestro Trabajo Final de Licenciatura en Historia. Estudia una de las agrupaciones de la NIL en Córdoba, de militancia barrial y estudiantil, que editó *Circular* entre 1970 y 1976. El objetivo es investigar su configuración identitaria indagando sobre sus prácticas, discursos y representaciones, así como sus vínculos con otros grupos e instituciones.

Para ello nos sustentamos en tres enfoques teóricos. Por un lado, la Nueva Historia Política, que reconoce una amplia esfera de *lo político*, donde individuos y grupos se vinculan en disputas por el reconocimiento de sus *identidades*. Esta es una dimensión histórica,

1. Aunque para facilitar la lectura utilizamos el masculino en las nominaciones, el texto siempre hace referencia a mujeres, varones y otras identidades sexo-genéricas auto-percibidas.

relacional y contingente, que permite tener una adscripción frente a otros agentes (Navarrete, 2015) y que se configura en el marco de *culturas políticas*, entendidas como valores, creencias y sociabilidades propias de una época (Berstein, 1999). En particular aquí consideramos que el accionar libertario se inscribió en una cultura política revolucionaria, local (Ortiz, 2019), nacional y transnacional (Tortti, 2021). Por otro lado, acudimos al Análisis Crítico del Discurso, que considera al lenguaje como un componente central en la construcción identitaria, y se propone entender cómo el poder puede combatirse discursivamente (Van Dijk, 1999). Finalmente, incorporamos la Historia Local. Así, bajo la observancia de la existencia de “anarquismos”, en plural (Margarucci, 2023), indagamos en las características de *un* anarquismo *en* Córdoba, para extraer conclusiones cualitativamente relevantes de un grupo que actuó en un determinado espacio (Serna y Pons, 2007).

Nuestra hipótesis señala que el grupo anarquista en Córdoba juzgó al sistema social y a otras agrupaciones de izquierda, marxistas y peronistas, como otredades a combatir *teóricamente* en igual grado. A su vez, se imbricó en procesos de gestión o participación estatal, y alentó uniones *en la acción* con el peronismo de izquierda y menormente con el marxismo. Por último, sus prácticas y representaciones estuvieron asentadas sobre conceptos libertarios, como la democracia directa y la espontaneidad revolucionaria, buscando la construcción política del “nosotros” *explotado*, sin líderes de ningún tipo.

Para realizar la investigación nos valimos de una metodología cualitativa, consultando y problematizando documentos disponibles o contruidos en diversos lugares. Los números de *Circular* nos permitieron acceder al posicionamiento del grupo respecto del sistema político, las izquierdas, acontecimientos locales y nacionales, y su propuesta. Entrevistas propias y de terceros (en Corte, 2018), comunicaciones a distancia, archivos privados, y memorias personales (Suárez, 2020), fueron valoradas y problematizadas como memorias *subterráneas* (Pollak, 2006).² Estas nos permitieron acercarnos a la subjetividad de los participantes (Portelli, 1991) mediante testimonios, contruidos desde presentes anclados en experiencias, y atravesados por selecciones y olvidos (Jeline, 2002). Ambos corpus nos remitieron a la prensa comercial (diario *Córdoba*) y revistas como *Jerónimo* y *Nuevo Hombre*.

A continuación, realizamos un repaso por los primeros años del grupo y su acercamiento al anarquismo, analizamos su crítica al sistema social y a otros grupos de izquierda, mostramos las vinculaciones que mantuvieron con estas otredades, explicitamos sus prácticas y representaciones, y concluimos con unas reflexiones finales.

2. Frente a los *discursos oficiales*, devenidos de procesos de *encuadramiento* de la memoria, las *memorias subterráneas* se plantan, desde un lugar jerárquicamente dispar, disputando los sentidos.

Los inicios y la opción por el anarquismo (1967-1969)

En 1967 el grupo de amigos integrado por Juan Antonio Romano (1935-2013, católico antiperonista), Carlos Lorenzo (1940-1999, ex comunista), Eugenia “Piru” Ramos (1934-2017, de familia socialista) y Jorge Urusoff (1939-2018, de familia conservadora), se propuso fundar una comuna rural. Tras descartar otras opciones, compraron un terreno en Cañada de Machado (Río Primero, Córdoba). Allí se asentaron, con sus hijos, Lorenzo y su esposa, Rosa Flores, Jorge y “Piru”, Eduardo y Graciela (Testigos de Jehová amigos) y una pareja campesina local.³

La principal actividad de la comuna, bautizada “Fértil”, era la agricultura. Jorge vendía los productos en el Mercado de Abasto de Córdoba, donde formó e integró la cooperativa “Agricultores Unidos de Río Primero”.⁴ Allí conoció a anarquistas que posteriormente editarían *El Libertario* (1973-1975), y a personas que se sumaron “externamente” a “Fértil”: Horacio Suárez (n.1948), docente sin militancia previa, Graciela Saur Moyano (n. 1952, secuestrada-desaparecida en 1976), militante del peronismo revolucionario, y Roberto “Cacho” Zurbriggen (n. 1952), obrero de familia liberal (Suárez, 2020).

Hasta 1967 el grupo estaba escasamente familiarizado con el anarquismo, vínculo limitado a la labor de Lorenzo como representante de la editorial *Proyección* (Lorenzo, 1990). Esta opción política se configuró en virtud de ciertos factores. Primero, con la incorporación comunal de Hipólito Ripa Irañeta (“El Lele”) (¿1900?-¿1979?), anciano vecino anarquista español vinculado a *Proyección*, quien recomendaba libros. Segundo, por el vínculo con Mario Forti (“El abuelito Mario”). Este militante itinerante italiano repartía *La Protesta* y por su intermedio los integrantes de “Fértil” comenzaron a leerla (Oneto, 2022b). Finalmente, destaca su participación en un congreso de comunidades en 1969 como bisagra en el proceso de politización y construcción identitaria anarquista. Del mismo participó, entre otras, “Comunidad del Sur” (Uruguay), con la que luego “Fértil” mantuvo intercambios. Tras el encuentro, los grupos elaboraron un documento de apoyo a las comunas como organismo de resistencia anticapitalista.⁵ El acuerdo de “Piru”, Jorge y “El Lele” con esa resolución, sumado a sus apreciaciones favorables sobre el *Cordobazo*, generó una crisis.

3. Testimonios de “Piru” Ramos en Corte, 2018: 20-21.

4. Testimonio de Jorge Urusoff en entrevista de Atos Corte a Eugenia “Piru” Ramos, Jorge Urusoff, Juan Antonio Romano, Roberto “Cacho” Zurbriggen, y Horacio Suárez, 17 al 20 de diciembre de 2005. “Territorio Libre”, *Jerónimo*, n° 10, mayo de 1972, pág. 36.

5. “Comunidades. Hacia un cambio revolucionario”, *La Protesta* n° 8114, julio de 1969, págs. 2 y 7.

Como Eduardo y Graciela no acordaban con esa “politización”, abandonaron “Fértil”.⁶

En 1969 el grupo remanente se mudó a Córdoba (Lorenzo, 1990) para militar en un barrio, opción común en la época (Noguera, 2019). Horacio comenzó alfabetizando en Bajo Pueyrredón con Nérida Sosa de Forti (n. 1936, secuestrada-desaparecida en 1977), docente ligada al guevarismo y al anarquismo. Posteriormente, por recomendación de Graciela, el grupo de “Fértil”, Horacio y “Cacho” se mudaron a Colonia Lola, “un barrio de laburantes”⁷ y “familias pobres”⁸ cuyo “rechazo” a los “grupos políticos” era conocido.⁹

En lo sucesivo, desarrollaron en este “Frente Barrial” actividades organizadas por “comisiones”, que regularmente concretaban un “encuentro asambleario” (Suárez, 2020: 34). “Cacho” y Hugo (n. 1951, ex comunista, integrado a *Circular* y Colonia Lola en 1971) organizaron la Comisión Juvenil junto con los chicos del barrio (Oneto, 2022b). Ana María Pizarro (n.1951, estudiante de Medicina proveniente de una familia salteña liberal), su compañero anarquista S. G. y “Laly”, del peronismo revolucionario, se encargaron de la Comisión de Salud, enseñando primeros auxilios y métodos anticonceptivos (Suárez, 2020).¹⁰ Graciela “Negrita” Rojas (n.1951, estudiante de Ingeniería Química de familia anarquista), M. y algunas vecinas se encargaron de la Comisión de la Guardería, cuidando a los niños del barrio. Por último, Horacio, Graciela Saur y José “Pepe” Sbezzi (n. 1948, estudiante de Ingeniería Industrial, de familia anarquista) fueron “los maestros”, de la Comisión de Educación, que daban apoyo escolar en una escuela informal, “Libertad”. Además, integraban el “Frente Estudiantil” Juan Antonio Romano y Hugo, que estudiaban en el Taller Total de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba (TT). Este proceso de renovación curricular, entre 1970 y 1975, propuso cambiar la enseñanza de la arquitectura y vincular los contenidos teóricos con los barrios (Malecki, 2016).

También en 1969 el grupo comenzó a organizar “grupos de estudio”, los “semilleros” de *Circular*, editada desde 1970 hasta 1976. En ellos participaron otros anarquistas como los de *El Libertario* (1973-1975) e individualidades menos orgánicas (Oneto, 2022b).

6. Testimonio de “Piru” Ramos en Corte, 2018: 26. Desconocemos el itinerario de los Juárez.

7. Ídem, pág. 35.

8. “VILLA MISERIA: “UN VALLE DE LÁGRIMAS”. Córdoba, 28 de enero 1973, pág. 4.

9. “Compañero de Alta Mira y Colonia Lola: “UNIRNOS PARA LUCHAR POR LA PATRIA DE LOS POBRES”. *Nuevo Hombre* n° 69, pág. 19.

10. Entrevista de Luciano Omar Oneto a Ana María Pizarro, Córdoba, 5 de julio de 2022.

“Contra el sistema y contra la izquierda”. Identidad libertaria y alteridades verticalistas

Tras el *Cordobazo* en 1969, la política de persecución que Inchauspe (2017) denominó “cultura política de la guerra interna” dio paso al intento de construir cierto “consenso civil” (que culminó con las elecciones de 1973), a través del “tiempo social” y el “tiempo político”.¹¹ Sin embargo, tras los comicios, el *Navarrazo* (golpe policial de febrero de 1974) supuso la imposición del ala derecha del peronismo, la persecución sistemática contra la izquierda y la militarización de la sociedad; en definitiva, el triunfo de una cultura política contrarrevolucionaria (Servetto, 2017, Noguera, 2019 y Ortiz, 2019). Así, la lucha política se concentró entre 1973 y 1976 en la conquista del poder, “como una fortaleza encarnada en el Estado”, en el marco de la disputa entre el modelo capitalista y el socialista (Servetto, 2017: 432).

El grupo editor de *Circular* no participó en la lucha por la conquista del poder estatal ni se imbricó en la querrela, en clave de Guerra Fría, entre el modelo capitalista y el socialista soviético. Partió de considerar que todo Estado es “la síntesis donde se reúnen todas las características de enajenación y explotación en su máxima expresión”.¹² Así, entendía que, en tanto “centralizador y en ejercicio del poder político”, el Estado es la forma práctica que adopta el esquema social “verticalista”.¹³ Por tanto, más que la contraposición entre dictadura y democracia, o entre capitalismo y socialismo, los anarquistas expusieron su oposición frente al “verticalismo”, es decir, frente al “sistema de poder de las minorías”.¹⁴

Para comprender las “reales” características del sistema era necesario entender que “toda la estructura social está basada en pautas de comportamiento signadas por la necesidad de competir”, lo que conformaba un ordenamiento social estructurado “en forma vertical”.¹⁵ Junto con el de *verticalismo*, los ácratas recurrían a dos conceptos para caracterizar al sistema: *representación* y *dirigentismo*. El primero configuraba “un instrumento de dominio, de poder y de anulación de la voluntad, de la acción y de la decisión de las masas”¹⁶ y el

11. Los ideólogos del gobierno militar esquematizaron sus objetivos enunciando tres “tiempos sucesivos”: “el tiempo económico” (reestructuración económica), “el tiempo social” (redistribución de la riqueza y eliminación de los conflictos sociales) y el “tiempo político” (reapertura democrática en un sistema distinto) (Portantiero, 1977).

12. “2. – RELACIÓN UNIVERSIDAD SOCIEDAD”, *Circular* n° 12, febrero de 1974, pág. 2.

13. “LA ALTERNATIVA”, *Circular* n° 9, febrero de 1972, pág. 4.

14. “organización horizontal: una fuerza incontenible”, *Circular* n° 6, mayo de 1971, pág. 2.

15. “CONSIDERACIONES ACERCA DE LA SITUACIÓN EN ARQUITECTURA”, *Circular* n° 2, agosto de 1970, pág. 1.

16. “CAMARILLAS O MOVIMIENTO ESTUDIANTIL”, *Circular* n° 1, mayo de 1970, pág. 3.

segundo constituía una de “las reglas de juego (principios estructurantes) del sistema que posibilitan el usufructo del poder político por una minoría”.¹⁷

En función de este posicionamiento el grupo desconfió del “tiempo social” y el “tiempo político”, por considerarlos una vía de los grupos dominantes para burocratizar un inminente movimiento revolucionario; una “ofensiva dialoguista” que pretendía dar cauce al movimiento obrero y estudiantil “a través de los dirigentes, de las tendencias, de los partidos políticos, de las direcciones sindicales y de los organismos verticales, todos ellos frenadores de la espontaneidad insurreccional de las masas”.¹⁸ Dado que tratar de competir electoralmente y “persistir en los métodos dirigentistas” implicaba “reproducir las aspiraciones propiciadas por el sistema burgués”,¹⁹ el grupo no viró su posicionamiento una vez repuesta la democracia en 1973.

Circular advirtió similitudes entre lo descrito y la dinámica de las organizaciones marxistas y peronistas de izquierda, que portaban el germen “dirigista” del sistema representativo. De hecho, a nivel discursivo, la propia reivindicación de la noción de *vanguardia* por parte de muchas de ellas fue señalada como prueba de su autoritarismo y de su afán de *dirigir* e *iluminar* a supuestas masas oscurecidas.²⁰ Metafóricamente, fueron sindicadas como organizaciones que operaban “desde la cúspide de la pirámide de un sistema vertical”.²¹ Además, fueron adjetivadas como núcleos *infectiosos*, que procuraban la “inoculación” de esquemas revolucionarios diseñados para otros contextos, y como sujetos *competitivos*, que a través de la “trenza por la manija” pretendían imponer determinadas consignas políticas.²²

Este asunto de la representación fue objeto de planteamientos en varios ámbitos. En el estudiantil, *Circular* advertía la existencia de “una política digitada por grupúsculos”,²³ que configuraban un “nuevo sistema representativo”.²⁴ Por tanto, era “necesario evitar todo tipo de Dirección Política” dado que “cualquiera puede ser ‘vocero’ de su grupo natural”.²⁵

17. “LA NECESIDAD DE SER REALISTAS”, *Circular* n° 9, febrero de 1972, pág. 2

18. “ACERCA DE LOS ESTUDIANTES”. *Circular* n° 1, mayo de 1970, pág. 1

19. “LA NECESIDAD DE SER REALISTAS”, *Circular* n° 9, febrero de 1972, pág. 2

20. Ídem.

21. “LA LUCHA NO REVOLUCIONARIA”, *Circular* n° 1, mayo de 1970, pág. 3.

22. Ídem. “Trenza por la manija” es una metáfora que alude a la pelea entre sujetos que pretenden controlar un movimiento.

23. “NO ALINEACIÓN: INDIFERENCIA?”, *Circular* n° 1, mayo de 1970, pág. 2.

24. “CAMARILLAS O MOVIMIENTO ESTUDIANTIL”, *Circular* n° 1, mayo de 1970, pág. 3.

25. “3.- PAUTAS ORGANIZATIVAS”, *Circular* n° 12, febrero de 1974, pág. 4.

En el sindical, las direcciones fueron rechazadas pues “aunque por excepción sean honestas”, representaban “los intereses de los explotadores” al aceptar un “papel de intermediarios” entre patronos y obreros.²⁶

Estas críticas fueron particularmente profundas respecto del marxismo, entendido como “una variante dentro del antiguo esquema verticalista”.²⁷ Esto se debió a la inscripción del grupo en lo que Guérin (historiador anarquista de referencia para *Circular*) denominó la “querrela familiar” entre “la desviación dictatorial” del comunismo (el marxismo) y su variante “libertaria” (el anarquismo) (1973: 17).

Por la construcción de un movimiento amplio: redes y conexiones ácratas

Paralelamente, *Circular* propugnaba la labor en conjunto con el pueblo y otras organizaciones, incluyendo a “todos los compañeros de distintas concepciones políticas o ideológicas, pero a título personal y no a nombre de tal o cual grupo político”.²⁸ El movimiento revolucionario debía componerse de una “asociación voluntario de individuos”, quienes, en caso de tener adscripción partidaria, debían “disciplinarse a las decisiones adoptadas por la elaboración del conjunto”.²⁹ Por ello, como “libertarios no dogmáticos” consideraban a “tro[t]skistas, leninistas y peronistas, la mayor parte de las veces, compañeros tácticos en los distintos frentes de militancia y acción”.³⁰

Así, construyeron el “Frente Barrial” en comunión con los vecinos, mayoritariamente peronistas (Suárez, 2020), y con militantes del peronismo revolucionario. “Laly” participó de la guardería, Graciela daba clases en “Libertad” y su pareja Mario Oreste “El Coqui” Galuppo (n.1952- asesinado por la dictadura en 1976), de Montoneros, participaba en diversas actividades. Con él los libertarios “tení[an] unas discusiones muy buenas porque a él lo apuntaban de anarquista los Montoneros”.³¹ A nivel grupal, hubo actividades barriales en conjunto con miembros del Peronismo de Base (PB), quienes, conociendo “el anarquismo de los viejos”, valoraron al grupo por no ser “puristas”.³² Asimismo, interactuaron con el PB en Barrio Renacimiento, con Montoneros en Villa el Libertador

26. “ACERCA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y DE COMO, PRESCINDIENDO DE LAS DIRECCIONES, COMIENZA A SER EFECTIVO”, *Circular* n° 6, mayo de 1971, pág. 1.

27. “LA ALTERNATIVA”, *Circular* n°9, febrero de 1972, pág.4.

28. “BASES PARA UN MOVIMIENTO” *Circular* n° 6, pág.3.

29. Ídem.

30. Testimonio de Jorge Urusoff en Corte, 2018: 93

31. Testimonio de “Piru” Ramos en entrevista colectiva citada.

32. Ídem.

y con militantes cristianos en otras villas (Suárez, 2020). Entre las tareas compartidas, destacan el cavado de zanjas y la colocación de caños y picos de agua, y la organización de eventos para juntar fondos.³³

Esta vinculación puede explicarse por el arraigo del peronismo en los sectores populares y el surgimiento de su rama izquierda en Argentina (Tortti, 2021) y por las relaciones tejidas en los frentes de militancia en Córdoba entre izquierdas y peronismo (Noguera, 2019). En el caso del grupo anarquista, análogamente a núcleos marxistas en el clasismo de la época (Ortiz, 2019), estos contactos no se dieron ideológicamente sino *en la acción*.

Aunque la relación fue más tensa con las *camarillas* marxistas, los anarquistas contemplaron cierta posibilidad de una “coincidencia en la acción subversiva” con ellas,³⁴ a imagen de la I Internacional, la Revolución Española y el Mayo Francés (Besancenot y Lowy, 2018). Esto se plasmó en los préstamos conceptuales, atribuibles a la “herencia marxista” de Lorenzo y a su énfasis en el uso de “terminología técnica” para analizar la realidad.³⁵ El grupo retomó la noción de plusvalía para explicar la explotación económico-social³⁶ y aceptó la participación de la pequeña burguesía en el proceso revolucionario, a condición de que aplicara, “sin paternalismos, su capacitación intelectual y su esclarecimiento ideológico al estímulo e instrumentalización de la radicalización de las clases productivas”.³⁷ El acercamiento se materializó, también, en la predisposición ácrata para “esclarecer a militantes adheridos al marxismo, por su necesidad de acción revolucionaria”.³⁸

Además, el grupo libertario participó en espacios de petición al Estado –valorados por su carácter asambleario– con vecinos, abogados, y otras organizaciones políticas y sociales. En 1972 colaboró con la colocación de picos en Barrio Renacimiento junto con la *Coordinadora de Centros Vecinales* y miembros del PB.³⁹ Y en 1973 integró la *Coordinadora de Villas de Emergencia* (Suárez, 2020), que mantuvo reuniones con el Ejecutivo y el Legislativo Provincial para resolver problemas de educación, salud y vivienda.⁴⁰ También

33. Testimonio de “Cacho” Zurbriggen en entrevista colectiva citada y “Renacimiento: cuando la paciencia se acaba”, *Nuevo Hombre*, n° 48, 1973, pág. 13.

34. “NUESTRA POSICIÓN COMO ANARQUISTAS”, *Circular* n° 13, febrero de 1974, pág. 4.

35. Testimonio de Jorge Urusoff y Horacio Suárez en entrevista colectiva citada.

36. “CUANDO SE LOGRA UN AUMENTO...”, *Circular* n° 6, mayo de 1971, págs. 3-4,

37. “LA CONDICION DEL PEQUEÑO-BURGUES”, *Circular* n° 10, junio de 1972, pág. 2.

38. “NUESTRA POSICIÓN COMO ANARQUISTAS”, *Circular* n° 13, febrero de 1974, p. 4.

39. Entrevista colectiva citada y “DEL LLAMADO DE LA COORDINADORA DE CENTROS VECINALES”, *Nuevo Hombre*, n° 32, agosto de 1972. Pág. 5.

40. “Soluciones a Problemas de las Villas de Emergencia Reclama Coordinadora”. Córdoba, 11 de mayo de 1973,

se imbricó en instituciones y procesos educativos. A nivel individual “Piru” Ramos, docente, como delegada de la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC) militó con “compañeras marxistas” pues, amén las diferencias, “en el momento de las luchas estábamos todas juntas”.⁴¹ Grupalmente, *Circular* apoyó el TT como ejemplo de autogestión y horizontalidad.⁴² En 1974 propuso, incluso, “reformularlo” volviendo a sus “principios originarios”, pues se había “jerarquizado” por la concentración de poder en la Coordinadora General y los delegados estudiantiles.⁴³ Como solución, proponía el fortalecimiento de la Asamblea General como órgano de decisión y hasta de elección de Decano.⁴⁴

En todos estos ámbitos el grupo difundió sus ideas y modos de gestión sin pretender adhesión a sus principios, en la convicción de que, cuando no se le “baja una línea política”, la gente es “naturalmente” anarquista.⁴⁵ Esta fue una tendencia común en los setenta: promover *la Idea* mediante cierto “cambio de mentalidad”, sin fomentar la “etiqueta” de anarquista (Arblaster, 1974: 22).

“Evadirse de las reglas del juego” y “resolverse en la acción”: la propuesta anarquista

Circular propuso construir un nuevo orden social a partir de una “nueva metodología horizontal y libertaria”.⁴⁶ Este mecanismo exigía acabar con la existencia de la figura de los representantes y delegados, asumiendo la responsabilidad de la discusión, la toma de decisiones y la ejecución de los asuntos sociales entre “todos y no por los representantes de todos”.⁴⁷ Así, de hecho, definían la “democracia directa” o “acción directa”, que no necesariamente involucraba la lucha armada (táctica revolucionaria que el grupo mayormente rechazó).

Las formas precisas y concretas de luchar, por fuera de los criticados esquemas, estaban expresadas en dos consignas: “evadirse de las reglas del juego” y “resolverse en la acción”. La elaboración de esta propuesta se sustentaba en la comprobación de que “luchar en

pág. 7. “Villas”, Córdoba, 15 de junio de 1973, pág. 5.

41. Testimonio de “Piru” Ramos en entrevista colectiva citada.

42. “ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS”, *Circular* n° 3, Septiembre de 1970, pág. 3.

43. “NECESIDAD DE REDEFINIR EL TALLER TOTAL”, *Circular* n° 12, febrero de 1974, págs. 1-2.

44. Entrevista de Atos Corte a Juan Antonio Romano, 10 de abril de 2004.

45. Entrevista de Leandro “Vasco” Arraya a Graciela “Negrita” Rojas, 29 de julio de 2015

46. “CENTRALISMO VERSUS UNIDAD”, *Circular* n° 1, mayo de 1970, pág. 4.

47. “LA FORMA DE LUCHAR CONTRA EL SISTEMA ES PRECISAMENTE: EVADIRSE DE LAS REGLAS DEL JUEGO DE SU ESTRUCTURA y RESOLVERSE EN LA ACCIÓN”. *Circular* n° 2, agosto de 1970, págs. 1-2.

contra de las autoridades establecidas, es una forma de reconocimiento y aceptación”.⁴⁸ En otras palabras, “actuar como opositor es ocupar un lugar en el sistema” toda vez que el sistema “tiene capacidad de absorber la oposición” (por ejemplo, comercializando el arte de protesta o institucionalizando el sindicalismo).

Evadirse de las reglas del juego implicaba aprehender la realidad en sus características particulares y no a través de esquemas pre-elaborados. Había que rechazar el modelo clásico de *programa* revolucionario, elaborándolo “desde las bases”, “por” las masas y no “para” las masas. Esto está asociado a un concepto que, en las memorias militantes, es señalado como “levantar teoría de la práctica”: el aprendizaje desde la práctica para reflexionar táctica y estratégicamente, y no viceversa.⁴⁹ Esa *praxis* crearía paulatinamente la organización social horizontal cuyo poder político se ejercería siempre entre todos. Para ello era necesario el trabajo de concientización permanente en los lugares de trabajo, de estudio y de vida cotidiana, lo que “vulnera[ría] lentamente la estructura del sistema” y permitiría el surgimiento de una nueva sociedad. A continuación, “resolverse en la acción” era superar la mera disconformidad con ese sistema y accionar a través de la cooperación, la solidaridad y la coordinación de esfuerzos. Así, todos los miembros de la sociedad participarían en los asuntos sociales esquivando la *competencia*, “punto de partida” de la “organización verticalista autoritaria”.

En esa concepción, el tópico relativo a la conciencia revolucionaria y la vinculación con las masas explotadas estaba expresado a partir de los conceptos de *minoría activa* y *espontaneidad*, nociones anarquistas vigorizadas por el Mayo Francés (Oneto, 2022b). Las minorías activas, a diferencia de los partidos y de las vanguardias, no se propondrían “dirigir el movimiento” sino que intentarían desarrollarlo y agitarlo “a partir de su propia acción agudizando la práctica y la conciencia de la autogestión”.⁵⁰ En tanto que la espontaneidad era propuesta como una noción con una *carga semántica liberadora* (antónima al *autoritarismo* de *vanguardia*) y definida como “el ejercicio concreto de la libertad, a partir de las posibilidades estructurales concretas”.⁵¹ En diálogo con las izquierdas críticas del concepto, lo disputaron, redefiniéndolo, aclarando que “el anarquismo no confunde espontaneidad con espontaneísmo, por el contrario, considera a la revolución como una

48. “CONSIDERACION ACERCA DE LA SITUACION EN ARQUITECTURA”, *Circular* n° 2, agosto de 1970, pág. 1. Hasta próxima aclaración las citas textuales corresponden a este artículo.

49. Entrevista de Luciano Omar Oneto y Ezequiel González a Horacio Suárez, 6 de junio de 2021.

50. “EL APRENDIZAJE DE LA REACCION”. *Circular* n° 1, mayo de 1970, pág. 1

51. “Espontaneidad”, *Circular* n° 15, noviembre de 1975, pág. 2.

tarea que requiere esfuerzo, responsabilidad y conciencia, y que no responde a un proceso predeterminado ni se va a dar de por sí”.⁵² En el plano económico, la espontaneidad asumía la forma de la autogestión, esto es, el desarrollo de la producción y reproducción de la vida sin patrones ni mediadores.

Todos estos conceptos, discursos y representaciones guiaron las prácticas libertarias y dialogaron con ellas entre 1970 y 1976. Desde el lugar de “minoría activa” apelaron a la construcción de una “nueva moral” y un “Hombre Nuevo” (Noguera, 2019: 325) en términos ácratas:

[Quienes pertenecíamos a] la minoría activa teníamos varias funciones. Una era la de vigilar, porque los peores y más activos difusores de la plaga éramos nosotros, porque contruidos desde lo eclesial, de lo autoritario, los roles específicos eran detectar las actitudes autoritarias y sobre todo detectar a aquel compañero que venía disfrazado para ayudar pero que en realidad quería llevar para la cuestión del poder (...) nosotros éramos bastante rigurosos porque nosotros mismos éramos exigentes con nosotros.⁵³

Estos postulados sustentaron la movilización estudiantil, las tareas en las comisiones barriales, la formación de grupos de discusión en los ambientes de trabajo y la práctica editorial en *Circular*. Esta última se realizó de forma irregular, en función de posibilidades y necesidades del grupo editor, y su título instaba a través de un enunciado imperativo, asociado con la *acción*, a la lucha contra la propiedad privada y el acaparamiento. Es por ese motivo que los números cerraban con la leyenda: “esta publicación tiene un tiraje limitado. Colabore con nuestra tarea de difusión haciéndola *circular* una vez leída”.

Reflexiones finales

Recuperando las principales líneas de nuestro TFL, este escrito pretende complejizar el conocimiento de los anarquismos en Argentina indagando sobre una temática escasamente explorada, en una temporalidad y una geografía ignotas, y prácticamente desvinculada de la FORA: la historia del grupo editor de *Circular*, militante en Colonia Lola y en el Taller Total.

El estudio muestra que en el marco de una cultura política combativa, el grupo fue construyendo su identidad política a partir del reconocimiento de dos alteridades. La primera, el sistema social y político, cuya negatividad residía en su carácter *verticalista*,

52. Contrariamente, el trotskismo consideraba que la falta de dirección redundaba en el “espontaneísmo”. Ídem.

53. Testimonio de Jorge Urusoff en entrevista colectiva citada.

es decir, en la existencia de representantes en todos los órdenes sociales. La segunda, constituida por las agrupaciones marxistas y peronistas, que a juicio ácrata contribuían a la perpetuación de un sistema social jerárquico. Esto muestra que para *Circular* no era suficiente luchar *contra el sistema* sino que era preciso advertir la reproducción de sus *reglas de juego* al interior de la dinámica de organización y lucha de otras izquierdas.

Frente a ellas, el *nosotros* libertario fue configurado en función de ciertos elementos pertenecientes al arsenal conceptual ácrata, sin desentenderse de estas otredades. El grupo propuso la lucha de todos los oprimidos a partir de la *espontaneidad* y la autogestión, en las fábricas, los barrios y las comunidades. Es decir, la actuación revolucionaria mediante el estudio de las circunstancias históricas, decidiendo y actuando entre todos, sin representantes. En ese contexto, fueron manifiestos los *cruces* con otras izquierdas y con organismos e instituciones más o menos vinculadas al Estado. A contramano del *manual del buen anarco-comunista*, vimos que se vincularon con organizaciones peronistas y, en menor medida, marxistas, a nivel personal y grupal, destacando el vínculo, en la acción, con las primeras. Asimismo, participaron de coordinadoras y procesos educativos, de negociación con –e incidencia de– variados niveles estatales.

Con esto último, claro está, no pretendemos realizar una suerte de calibración de su anarquismo o juzgar su fidelidad a un *catecismo anarquista*, cuestión inconducente. Antes bien, discutimos las tesis historiográficas que señalan el hermetismo del movimiento, dando cuenta aquí de sujetos con diversos itinerarios y de prácticas históricamente situadas, y reponiendo la complejidad de las relaciones sociales en que se inscribió la militancia de este, *uno* de los anarquismos existentes a lo largo de la Historia.

Bibliografía

- Albornoz, M., Gallardo, P. y Mármol, G. (2000) “Anarquismo y Nueva Izquierda”. I Jornadas de Historia de las Izquierdas. Buenos Aires: CeDinCi.
- Albornoz, M. (2021). *Cuando el anarquismo causaba sensación. La sociedad argentina, entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arblaster, A. (1974). *El anarquismo y la nueva izquierda*. Madrid: ZERO.
- Barrancos, D. (1990). *Anarquismo, Educación y Costumbres en La Argentina de principios del Siglo XX*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Berstein, S. (1999) “La cultura política”, en Rioux, J. P. y Sirinelli, J. François. *Para una historia cultural*. México: Taurus, págs. 389-407.

- Besancenot, O. y Löwy, M. (2018). *Afinidades revolucionarias. Nuestras estrellas rojas y negras. Por una solidaridad entre marxistas y libertarios*. Buenos Aires: Herramienta.
- Fernández Cordero, L. (2018) “Estudio preliminar. Historias de un siglo largo: Estudios del anarquismo en Argentina”, en Domínguez Rubio, L. *El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo*. Buenos Aires: Libros de Anarres, págs. 75-97.
- Guerin, D. (1973). *Para un marxismo libertario*. Buenos Aires: Proyección.
- Holc, F. (2007). “Las organizaciones anarquistas en el movimiento estudiantil en Argentina, 1968-1976”. VII Jornadas de Sociología. Universidad de Buenos Aires.
- Inchauspe, L. (2017). “La lógica de la guerra interna en las primeras etapas de la Revolución Argentina”. En Tcach, C. (comp.) *Córdoba bicentenario. Claves de su historia contemporánea*. Córdoba: UNC, págs. 371-404.
- Jeline, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- López Trujillo, F. y Diz, V. (2007). *Resistencia Libertaria*. Buenos Aires: Madreselva.
- Malecki, J. S. (2016). “Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975”. *Prohistoria*, 25, págs. 79-103.
- Mármol, G. (2009). “Anarquismo y Nueva Izquierda. La Resistencia Libertaria y el anhelo de una alternativa antiautoritaria para la Revolución (1969-1978).” XII Jornadas Interescuelas. Universidad Nacional del Comahue, Bariloche.
- Mangiantini, M. Pis Diez, N. y Friedemann, S. (2021). “Diálogo sobre el concepto de “nueva izquierda” en la historiografía argentina”. *Archivos*, 18, págs. 167-190.
- Margarucci, I., 2023, “El ‘anarquismo argentino’ en la historiografía anarquista. De la construcción de una noción centralista a la ampliación de la escala geográfica”. *Historia Regional*, 48, págs. 1-25.
- Navarrete, Z. (2015). “¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 65, págs. 461-479.
- Nieto, A. (2010). “Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre ‘el anarquismo argentino’”. *A Contra Corriente*, 7, págs. 219-248.
- Noguera, A. (2019). *Revolutas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Córdoba: UNC.
- Oneto, L.O. (2022a). “La Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba, Argentina: una aproximación a partir de los itinerarios individuales y la prosopografía”. *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, 28, págs. 173-202.
- Oneto, L. O. (2022b) “Anarquismo y marxismo en un proyecto editorial de la Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba: un análisis visual, textual y contextual de Circular (1970-1976)”. *Políticas de la Memoria*, 22, págs. 165-180.
- Ortiz, M.L. (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: UNC.
- Pollak, M. (2006) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones al Margen.

- Portantiero, J. C. (1977). “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, *Revista mexicana de sociología*, 39, págs. 531-565.
- Portelli, A. (1991) “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Schwarzstein, D. (Comp.). *La historia oral*, Buenos Aires: CEAL, págs. 36-52.
- Serna, J. y Pons, A. (2007). “Más cerca, más denso. La historia local y sus metáforas”. En Fernández, S. (Dir.) *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario: Prohistoria, págs. 17-30.
- Servetto, A. (2017). 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Suriano, J. (2001). *Cultura y política libertaria. 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.
- Tortti, M.C. (2021). “Historia Reciente y nueva izquierda: una revisión”. En Tortti, M.C. y González Canosa, M. (2021). *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*. Rosario: Prohistoria, págs. 17-36.

Fuentes

Inéditas

- *Circular* (1970-1976). N° 1-3 en Biblioteca Popular José Ingenieros. N° 6, 8, 9-16 gentileza de Horacio Suárez y Atos Corte.
- *Diario Córdoba*, 1973. Círculo Sindical de la Prensa y la Comunicación de Córdoba (CISPREN).
- Entrevista de Atos Corte a Eugenia “Piru” Ramos, Jorge Urusoff, Juan Antonio Romano, Roberto “Cacho” Zurbriggen, y Horacio Suárez, 17 al 20 de diciembre de 2005.
- Entrevista de Atos Corte a Juan Antonio Romano, 10 de abril de 2004.
- Entrevista de Leandro “Vasco” Arraya a Graciela “Negrita” Rojas, 29 de julio de 2015. <https://youtu.be/mh47p7-ihbl?si=A8mTP4nDDHcuqcNP> [Consultado el 20 de diciembre de 2022].
- Entrevista de Luciano Omar Oneto y Ezequiel González a Horacio Suárez, 6 de junio de 2021.
- Entrevista de Luciano Omar Oneto a Ana María Pizarro, 5 de julio de 2022.
- Lorenzo, C. (1990). “Datos biográficos”. Madrid. Inédito.
- “REUNIÓN DE GRUPOS ANARQUISTAS. MAR DEL PLATA ENERO 1972. Informe de la Delegación Córdoba (Grupo I)”, enero de 1972.
- *Revista Jerónimo*, 1971. CISPREN.
- *Revista Nuevo Hombre* (1973). Versión Facsimilar.

Éditas

- Corte, A. (2018), *Historias del anarquismo revolucionario. Córdoba-Argentina 60/70*. Tomo I. Río Negro: Kuruf.
- Suárez, H. (2020). *Legado. Una militancia anarquista entre Córdoba y España*. Río Negro: Kuruf.